

Las palabras del profeta Jeremías cobran vida en nuestros días

Para comprender el contexto de las profecías de Jeremías, debemos volver a las Crónicas de los reyes para establecer las circunstancias en que el Todopoderoso puso a Jeremías. Fue una conferencia realizada por el profesor de psicología de Toronto, Jordan Peterson, quien hizo una declaración brillante y dijo: *La Biblia es un texto de hipervínculo*. Apenas lo dijo, lo entendí; las palabras azules subrayadas. Y es como si cada palabra, cada frase, fuera un hipervínculo a una parte diferente de la Biblia, que si no la conoces, no puedes ir al enlace de lo que está hablando, y te quedas perdido para siempre. Y ahí es donde comencé mi seminario de Apocalipsis para los chinos en Los Ángeles. Ya que para entender una oración del quinto verso tienes que comprender la totalidad de los Evangelios, no el llamado “*mensaje del evangelio*” como tal, como es entendido en el cristianismo gentil occidental.

No; tienes que entender lo que Yeshúa estaba haciendo cuando se oponía al sistema religioso de su época, transgrediendo vehementemente todas las reglas y regulaciones de los fariseos con cada milagro que hacía. Tienes que entender eso, pero luego se remonta aún más allá de eso, hay que regresar volver a Éxodo 19. En Éxodo 19 es donde comienza el texto del hipervínculo. Y hay que entender los próximos 20 capítulos, y luego puedes entender una oración en el quinto verso del capítulo uno de Apocalipsis. Damas y caballeros, vamos a entrar en el libro de Jeremías. Pero para entender cómo se aplica a esta generación, tenemos que comenzar en el libro de Jeremías, y su texto de hipervínculo, que se encuentra en Las Crónicas de los reyes de Israel y Judá.

Ahora vamos al libro de Jeremías, capítulo uno, versículo uno, Las palabras de Jeremías, ben Jilquiah, hijo de Hilcías uno de los sacerdotes que estaban en Anatot en la tierra de Benjamín: Él era solo uno de los sacerdotes en la tierra del área de Benjamín, el área de Benjamín, que está al norte del muro de Jerusalén Y dice, a quien vino la palabra de Yehováh en el año decimotercero del reinado de Josías. Ahora, Josías, como leemos en el texto de Crónicas, tenía ocho años cuando fue nombrado Rey de Israel. En este momento tenía 21 años. Y fue entonces cuando la palabra de Yehováh llegó por primera vez a Jeremías, y dijo lo que vamos a ver ahora. Este Rey Josías, fue nombrado, y su papel en el gobierno fue profetizado desde antes de su nacimiento, una generación antes de su nacimiento. No solo fue nombrado, sino que lo que el haría se había profetizado.

Y Jeremías será parte de esa profecía. Esta primera revelación llegó a la vida de Jeremías unos 40 años antes de la destrucción del templo. Jeremías pasaría un tiempo en la prisión, encarcelado en Jerusalén en el momento en que Nabuzeradán atacó, y destruyó Jerusalén, y el templo y Nabucodonosor y su ejército se llevaron a Judá al cautiverio.

Esta primera revelación sucede en este momento, en el año decimotercero de Josías. Y dice: En los días de Joacim, hijo de Josías, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto. Tenemos todo este período de tiempo que estará contenido en sus profecías. Y Jeremías no nos dice qué sucede en Israel debido a su posición leal. Simplemente nos dice cuál es el mensaje, y este mensaje es duro. Y lo que Yehováh le dijo es muy difícil. Dice en el versículo cuatro:

“a partir de ese momento, (que es, el decimotercer año del reinado de Josías), la palabra de Yehováh vino a mí y me dijo: Antes de formarte en el vientre, te conocí”.

Entonces esto es una revelación para él. Esto es una revelación para Jeremías, “*antes de que nacieras, antes de que te formara en el vientre, te conocí*”. Y antes de que nacieras, te santifiqué, te aparté y te escogí. Esta será tu vida. Serás un ministro para mi pueblo. Puede que no les guste tu ministerio, pero de

eso se tratan los ministerios: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Eso no es un ministerio para el individuo.

Esa persona, su vida es un servicio al pueblo de Israel. Y él ha sido ordenado como profeta, portavoz del Altísimo, no solo para Israel, sino para las naciones. Y cuando el Todopoderoso le dijo eso, Jeremías respondió:

Ah, Señor, Yehováh, mira, he aquí que no se hablar. Soy un niño, soy un ignorante, no estoy preparado para esto, no sé qué decir, no sé qué hacer.

Y Yehováh dijo: No digas que eres un niño, vas a ir a todo lo que te mando. Ese es tu trabajo. Entonces no discutas conmigo. Te he elegido para esto. Y lo que sea que te ordene, eso es lo que vas a hablar, así que no te preocupes por lo que crees que sabes, o lo que no sabes o que tu educación no es apta para esto, porque voy a estar contigo para librarte. Él no promete que todo será color de rosa. Él solo dice que estará con él para librarlo. Y esa salvación no llega hasta después de la destrucción del templo en Jerusalén. Él estuvo sumergido hasta las axilas en medio de estiércol y entonces Yehováh, extendió su mano. Y esto es lo que ve en la visión, Yehováh, extendiendo su mano tocándole su boca. Y él dijo: "He puesto mis palabras en tu boca". Él le da la visión y dice: "He puesto mis palabras en tu boca" y toca su boca.

¡Mira! ¡Mira! Este día te envié sobre naciones y sobre Reinos para erradicar a estos políticos sucios y corruptos, y líderes religiosos, para derribar sus fortalezas y todas las fachadas que construyeron y toda la protección que levantaron para cubrirse unos a otros, para que nadie pueda procesarlos. Y todos los jueces tienen arreglos para que nadie pueda tocarlos, y todo el soborno y la corrupción que pagan y los millones y miles de millones para que nadie pueda ir tras ellos, y cómo pervierten el sistema de justicia y pagan a las personas en el sistema judicial para escribir cartas de exoneración antes de realizar cualquier investigación. Vas a derribar todo esto, vas a destruir su fortaleza, vas a demolerla hasta que no quede nada, no tienen a dónde escaparse ni a dónde esconderse. Esa es tu tarea.

Voy a estar contigo y voy a hacer que esto suceda. Esa es la generación de Jeremías. Esa es la generación que necesita levantarse e invocar el nombre del Todopoderoso, Yehováh, y hacer que suceda. Ahora. Esta es nuestra última oportunidad damas y caballeros, no estoy bromeando. Esta es nuestra última oportunidad. ¿Vas a permitir que esto suceda en tu país? Puedes olvidarte de tus nietos. Porque van a convertirse en alimento de ganado, carne de cañón. Serán como el polvo del campo si esto sucede tal como el Nuevo Orden Mundial quiere hacerlo.

Y después de que lo derribes, vas a construir y luego vas a plantar, vas a sembrar cosas para el futuro. Y a Jeremías les es dado un detalle muy específico; incluso cuando los ejércitos de Nabuzaradan que asediaban la ciudad, derribaban los muros, y su ejército estaba listo para invadir el Monte del Templo, Yehováh el Todopoderoso, le dio instrucciones a Jeremías para esconderse y tomar el Arca del Pacto, el Tabernáculo de David y los utensilios y esconderlos en una cueva para el futuro. Jeremías le dijo a Baruj su escriba, que tomara títulos de propiedad de una parcela de tierra que él había comprado de Janameel, su primo, en donde luego enterraría esos objetos para un tiempo futuro, cuando todo eso se volviera a construir. Estaba plantando en la tierra, un testimonio para los últimos días, que aún no se ha encontrado. Había profetizado sobre los últimos días, cosas que iban a ser descubiertas con respecto al Arca del Pacto. Él nos brinda detalles increíbles sobre eso.

En el versículo 11, "la palabra de Yehováh vino a mí diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías?" Entonces le da otra visión.

Y él dijo: Veo una vara de almendro. Shaked Almendro Shaked. Veo la vara o la rama de un Shaked. Entonces Yehováh me dijo: has visto bien, porque me aseguraré, 'shoked', de que mi palabra se cumpla.

Esta revelación que el Todopoderoso le da a Jeremías, le está enseñando cómo se comunicará con él mostrándole una visión y luego diciéndole lo que significa la visión. Esto es lo que pasa a través de todo el libro de Jeremías, a través del rollo completo una y otra vez. Él va a decir:

“¿Qué ves? Veo una canasta llena de higos podridos y desagradables, con moscas y gusanos”.

¿Qué significa eso? Luego le da la interpretación, una y otra vez. Y así es como el Todopoderoso da revelación. Las visiones continúan, y se le dará una revelación que sacudirá a la nación de Israel.

“Vino a mí la palabra de Yehováh por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. Me dijo Yehováh: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra. Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Yehováh; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.”

Pero antes de que haga esto, tu, tu Jeremías pronunciarás mis juicios contra ellos, con respecto a toda su maldad, ellos recibirán una advertencia, y tú serás el mensajero.

Y este será el mensaje. “Me han abandonado. Se olvidaron de mí, me abandonaron y olvidaron mis mandamientos. Queman incienso a otros dioses y yo les dije que no tuvieran otros dioses delante de mí, y no me obedecieron. Les dije que no siguieran el camino de los paganos, cómo adoran a sus dioses y hacen lo mismo diciendo que lo hacen para mí. Han insistido en practicar la adoración a dioses paganos diciendo que lo hacen para mí. Han adorado las creaciones de sus propias manos. Han creado un dios y una religión de su propia imaginación. Han agregado mandamientos en donde yo no he mandado y han quitado de lo que yo mandé, de las instrucciones que le di a Moisés, para que les diera a ustedes. Nadie añade o quita, sin embargo, ellos han agregado y quitado y ya no guardan mis mandamientos. Crearon una religión de su propia imaginación enferma y retorcida.

Por lo tanto, Jeremías ciñe tus lomos, alístate. Pon la cabeza en alto, ponte derecho, enfocado en la batalla. Levántate, háblales todo lo que yo te ordene, no te dejes intimidar por su insolencia, o te confundirán. No los escuches. No te congraties con ellos. Escucha lo que te digo. Haz lo que digo, habla lo que digo e ignora a los que mienten; *“he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá”.*

Los gobernantes más prominentes, te enfrentarás a los príncipes. Te enfrentarás, a los sacerdotes y a los líderes religiosos, y te enfrentarás a todas las personas de esta tierra. Y te prometo... ellos van a luchar contra ti, pero te aseguro que ellos no prevalecerán. Estoy contigo y te libraré, dice Yehováh.

Veremos más adelante que eso no significa que lo va a librar de todos sus problemas. Va a terminar en prisiones, con excremento hasta las axilas. Pero a pesar de que Judá está siendo llevado en cautiverio, y el rey es tomado con sus hijos y sus hijos son ejecutados, de una manera sangrienta frente a sus ojos, antes de que los maten. Eso es lo que Jeremías va a ver. Y antes de que eso suceda, será librado.

Vino a mí palabra de Yehováh, diciendo: Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Yehováh: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Yehováh, primicias de sus nuevos frutos. Él te protegió como su “segulá” como su precioso tesoro, y no permitió que nadie tocara su tesoro. Oíd la palabra de Yehováh, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así dijo Yehováh: Les voy a hacer una pregunta... ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres? ¿Qué les hice para que se alejaran de mí? Te alejaste de mi persiguiendo tus vanidades, tus tesoros personales, tu propio evangelio de la prosperidad. Y sin embargo, no encontraste nada.

Y no dijeron: ¿Dónde está Yehováh, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte? Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien. Pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e

hicisteis abominable mi heredad. Y esto es exactamente lo que Moisés te dijo antes de que entraras a la tierra. Siempre y cuando me obedezcan, no sigan el camino de los paganos, y no te practiquen las abominaciones de los paganos, mientras permanezcan apartados y sean santos para mí, permanecerán en la tierra. Pero cuando transgredan, se convertirán en una abominación, y los echaré.

Y eso es exactamente lo que mi pueblo hizo. Asumieron las abominaciones paganas, olvidaron mis mandamientos, me olvidaron, se alejaron de mí. Su sacerdote ni siquiera se molestó en preguntar dónde está Yehováh, se engordaron. Se engordaron y se volvieron complacientes.

Los que estaban a cargo de la Torá no me conocían. Ah sí, ellos saben la Torá. Muy bien, pero la tuerquen para su propia destrucción, agregaron y quitaron mandamientos, prohibieron cosas. Y ahora, ni siquiera me conocen, los pastores, los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas, los profetas, los que se supone que me representan, profetizaron en nombre de Baal, el señor. Su dios de prosperidad ficticia. No profetizaron, como lo hizo Elías: *"Vive Yehováh"*, *"Así dice Yehováh"*. ¡No! Ellos profetizaron en el nombre del 'señor', o simplemente por Baal que significa: 'señor', un dios cualquiera con mandamientos distintos, un dios de prosperidad, que crearon en su propia mente. Sus profetas profetizaron y continúan profetizando como quedarse con el dinero de la gente. Persiguieron cosas en las que no hay provecho.

El Todopoderoso dijo: ¿Por qué sigo conteniendo con ustedes y con los hijos de tus hijos? Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos, horrorizaos de Dios, esto es teofobia. Estoy absolutamente a favor de la teofobia en América, el temor a Dios, y estoy invocando a Yehováh, el Dios de Israel, el creador de los cielos y la tierra para que caiga el temor de Dios sobre aquellos, que han transgredido y se olvidaron de Él.

Que perezcan. Dijo Yehováh. Y perecieron porque mi pueblo ha cometido dos males. Leemos en el versículo 13. ¿Cuáles son estos dos males? Me han abandonado. La fuente de agua viva. Me abandonaron, traicionaron la fuente de agua interminable que viene de mí. Yo soy su sustento, su alimento, y su provisión en todas las cosas, y sin embargo, me han abandonado.

¿Y con qué me reemplazaron? Cavaron sus propias cisternas, que eran depósitos subterráneos que se utilizaban para recoger y guardar agua de lluvia, muy populares en la tierra de Israel en los tiempos del profeta Jeremías. Eso es una cisterna, cavaron sus propias cisternas de piedra, pero eran cisternas rotas, que no podían retener agua. Yo soy la fuente de agua viva y, sin embargo, construyeron cisternas rotas, cisternas rotas que no podían contener agua.

Esos son los males que han hecho, han creado su propio sistema religioso, y me han abandonado, han abandonado mis mandamientos, me desprecian.

Damas y caballeros, eso es exactamente lo que hemos hecho en América y en muchos países del mundo, pero escuchen, naciones, porque la profecía de Jeremías pudo haber estado en Judá en ese momento, pero como dice la Escritura "las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza". Esperanza de que nuestro Dios todavía sigue en el trono, que Yehováh juzga a su pueblo y que juzga con rectitud. Los impíos odian sus juicios, pero los justos hablan de su juicio, todo el día.

Cuando los impíos van a la corte, temen el juicio justo. Cuando los justos van a la corte, se regocijan con el juicio justo. Pero aún, en nuestros países tenemos jueces corruptos, jueces que se han vendido, jueces involucrados en casos de pedofilia. Damas y caballeros, hemos abandonado a Dios y tenemos que regresar.